



Imaginarios urbanos de la “niña” de un Hogar de Niñas

Magdalena Alicata

Question/Cuestión, Nro.3, Vol.74, Abril 2023

ISSN: 1669-6581

URL de la Revista: <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/>

IICom -FPyCS –UNLP

DOI: <https://doi.org/10.24215/16696581e789>

Imaginarios urbanos de la “niña” de un Hogar de Niñas

Urban imaginaries of the "girl" of a Girls' Home

Magdalena Alicata

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos

Aires

Argentina

alicatamagdalena@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-5000-3571>

Resumen

El presente artículo tiene por objetivo abordar la dimensión simbólico-ideológica del imaginario urbano local respecto a la población de la cual es objeto el servicio público de gestión privada Hogar de Niñas con centenaria presencia en la ciudad. De manera específica, buscamos analizar los componentes del entramado de significaciones con las que se referencia e imagina a las niñas y adolescentes que residirán o bien residen en la institución. El abordaje de esta exploración se compone de la convergencia de dos muestras: una que se compone de

actores ligados por razones laborales a la gestión del hogar y otra que de antemano no se encuentra ligada al acontecer cotidiano, conformada por la perspectiva de habitantes de la ciudad. Ambas llevadas adelante por etapas durante 2020-2021. El enfoque con que se analizarán estos resultados proviene de la antropología urbana. La interpretación de la dimensión simbólico-ideológica con que el conjunto de actores construye y referencia a las niñas señala dos momentos relevantes. El primero, señala el momento previo al ingreso en el Hogar. El segundo, posicionando a la niña dentro, reconvierte al anterior y presenta a la "chica del hogar".

Abstract

The objective of this article is to address the symbolic-ideological dimension of the local urban imaginary regarding the population of which the privately managed public service Hogar de Niñas with a centennial presence in the city is the object. Specifically, we seek to analyze the components of the framework of meanings with which the girls and adolescents who will reside or reside in the institution are referred to and imagined. The approach of this exploration is made up of the convergence of two samples: one that is made up of actors linked for work reasons to the management of the home and another that is not previously linked to daily events made up of the perspective of city dwellers. . Both carried out in stages during 2020-2021. The approach with which these results will be analyzed comes from urban anthropology. The interpretation of the symbolic-ideological dimension with which the set of actors constructs and refers to the girls points to two relevant moments. The first indicates the moment prior to entering the Home. The second, positioning the girl inside, reconverts the previous one and presents the "girl from home".

Palabras clave: imaginarios urbanos; niña; Hogar.

Key-words: urban imaginaries; little girl; Home.

Introducción

En la República Argentina el siglo XXI trajo consigo múltiples transformaciones, sobre todo en lo referido a los marcos legales que ordenan las prácticas de sectores sociales encargados de llevar adelante políticas públicas, tanto de carácter focalizado como universal. Dentro de estas modificaciones, se resignificaron los derechos de niñas, niños y adolescentes, se comenzó a hablar de la promoción y la protección integral de sus derechos y por sobre todo a nombrarlos y respetarlos como sujetos de derecho, en lugar de “menores” y objetos de intervención ligados al paradigma de la minoridad. Uno de los nudos problemáticos que suscitó este momento fue la pregunta por aquellos niños, niñas y adolescentes que residían en instituciones asilares, sobre todo en los casos de gestión privada las que se encontraban en manos de congregaciones religiosas o de las proclamadas damas de caridad de fines del siglo XIX. En consecuencia, la agenda pública comienza a bregar por la desinstitucionalización, es decir, el cese a la institucionalización y la creación de medidas alternativas como por ejemplo: familias de acogimiento. En Olavarría, una ciudad de 120.000 habitantes, este revuelo repercutió socioculturalmente en la atención hacia una centenaria institución en manos de la primer institución de bien público local, la Sociedad de Beneficencia, cuya obra se ligaba a la guarda de niñas de entre 0 a 18 años. Las críticas se ordenaban por múltiples motivos: debido a la gestión privada en manos de la comisión de damas característica que resultaba de otra época, por las condiciones edilicias castigadas por el paso del tiempo y la imposibilidad de su gestión de acondicionarlas y por la atención rumoreada de este servicio: la severidad, la disciplina, la obligación de una educación cristiana en un contexto de laicización y por los comentarios de una supuesta desatención diaria.

Con las readecuaciones normativas de principio del siglo XXI el Hogar de Niñas local se adapta a los nuevos requerimientos y continua activo en la sociedad olavarricense. En este artículo desde la perspectiva de la antropología urbana nos proponemos analizar la producción simbólico-ideológica de habitantes de Olavarría sobre las “niñas” que residen en el centenario servicio público. Específicamente, nos preguntamos ¿cómo se estructuran y componen aquellos imaginarios urbanos en relación con las niñas destinatarias del servicio Hogar de Niñas? ¿Qué elementos despliega el imaginario para producir tal significación?, y en especificidad: ¿cómo se representa en los imaginarios la alteridad encarnada en las niñas? Nuestra hipótesis de trabajo indica que la producción de la alteridad de las niñas destinatarias del Hogar de Niñas se construye a través una marcada diferenciación edificada a través de la

negación de su ser social, apelando a su “naturaleza” que no sólo las desvaloriza sino también las esencializa, operación que culmina presentándolas como “marginales” de la ciudad.

Así la propuesta se inserta en una agenda más amplia de problemáticas urbanas como la segregación y la marginalidad en un contexto de globalización donde los satisfactores de consumos colectivos se han visto reconvertidos al ritmo de la crisis de los presupuestos del estado de bienestar clásico y los derechos ciudadanos inherentemente asociados (Harvey, 2013). El trabajo de campo que se integra fue llevado adelante en diversas etapas durante el 2020-2021. Cabe mencionar que en este artículo el uso que haremos del término “niña” se asienta sobre la perspectiva emic, la cual la distingue a partir de su componente meramente etario (entre 0 y 14 años). No desconocemos que el campo de la niñez resulta prolífico en las ciencias sociales y que sus debates actuales, oponiéndose a la demarcación etaria desde su punto de vista biológico y fisiológico, giran en torno a la construcción de la niñez como sujeto histórico (Aries, 1973; Agamben, 1979), en relación a las políticas públicas de las que son objeto (Guemureman y Daroqui, 2001; Carli, 2003), problematizando el carácter asimétrico o simétrico de la relación entre niñez-adulthood (Galende, 1994), por nombrar algunos tópicos ordenadores. Nuestra propuesta se aboca a enfatizar en la alteridad producida por los actores en relación a las “niñas” en estado inicial de vulnerabilidad socio-familiar de una ciudad media.

A continuación, para desarrollar nuestro argumento, organizamos el texto del siguiente modo. En primer lugar, explicamos el método con que se produjo la investigación y caracterizamos la muestra a partir de la cual se produjo el análisis. En segundo lugar, contextualizamos sintéticamente el caso del Hogar de Niñas en su dimensión histórica y las particularidades en el contexto de la pandemia. Luego esbozamos el marco general de nuestro enfoque y definimos el tipo de abordaje del imaginario urbano que orienta nuestros interrogantes asociándolo a la dimensión simbólico-ideológica de la vida en las ciudades. A continuación, describimos y analizamos la construcción de la “niña”, distinguiendo al tomar como guía la perspectiva emic de nuestro relevamiento, el momento previo al ingreso en el Hogar y, subsiguiente a este, la caracterización de la nativamente nombrada “chica del hogar”, proponemos líneas para desentrañar aquella significación ligándolas con la producción de la alteridad. Finalmente, sintetizamos nuestras conclusiones.

Método y muestra

La demostración que aquí se vierte resulta parte de un proceso de investigación más amplio que formó parte de una tesis de licenciatura. Al ser el interés el relevamiento de imaginarios urbanos en relación a la emblemática institución Hogar de Niñas, la estrategia metodológica se diseñó en función de tal objetivo. Derivó así en la construcción de una muestra significativa o muestra de oportunidad (*opportunistic sample*). En el periodo 2020-2021, en diversas etapas, se realizaron 24 entrevistas semi estructuradas, 5 entrevistas en profundidad y 11 entrevistas de sondeo en el espacio público en el contexto de la pandemia por Covid-19. Siguiendo a Cucó Giner (2004) se recurrió a la flexibilización metodológica pues consideramos que “el trabajo de campo intensivo, debe ser concebido como proteico, flexible y moldeable, capaz de adaptarse continuamente a los nuevos contextos y a los distintos intereses y necesidades, ya sea modificando los procedimientos establecidos o fabricando nuevos instrumentos de análisis” (pp.20-21). El acceso a los interlocutores se realizó mediante la *bola de nieve* (Yuni y Urbano, 2014, p.89) y a su vez, mediante el muestreo casual o incidental en el espacio público, de carácter imprevisto y no planificado en forma rígida.

La muestra se compone por 23% hombres y 77% mujeres (1). Abarcando rangos etarios de entre 17 a 24 años 16 entrevistas (13 mujeres, 3 hombres), entre 25 y 50 años 13 entrevistas (10 mujeres, 3 hombres), entre 50 y 84 años 11 entrevistas (8 mujeres, 3 hombres). En relación a las ocupaciones del conjunto de entrevistados, se distinguen: profesionales (18%); comerciantes (6%); empleados de comercio (3%); emprendedores (7%); amas de casa (7%); obreros fabriles (3%); docentes (7%); trabajadoras domésticas (3%); administrativos (3%); trabajadores municipales (10%); jubilados (12%); y estudiantes secundarios (20%) y terciarios y universitarios (22%). El nivel de ingresos de les entrevistados supera los \$45.000 mensuales (2).

Este corpus empírico sirvió para producir una distinción dentro de las perspectivas nativas. Se distinguen las visiones de: 1) la de actores sociales involucrados con el Hogar (visión interna, 5 actores) y 2) la de actores que se ubican en “el afuera” de la institución (visión externa, 35 actores). La decisión que fundamentó la magnitud del relevamiento se justificó en el principio de saturación ya que esta prospección me permitió verificar un resultado provisorio de las interpretaciones. De esta forma, resultó útil identificar los polos significativos que emergían en las perspectivas de los actores. Posteriormente, como tarea analítica decidí combinar este trabajo cualitativo con una metodología de análisis de datos textuales mediante la cual transitó

el camino de ir de lo cualitativo a lo cuantitativo, sin perder la riqueza analítica provista por lo cualitativo. Más bien, complementando la misma con la finalidad de identificar los diversos grados de recurrencias y el peso que las mismas le imponían a la disposición de conjuntos significativos y valores en el imaginario, porque como señala Rosana Guber (1991):

la representatividad que le interesa al antropólogo no es -o al menos, no solamente- la cuantitativa o estadística de distribución de frecuencias (...) sino, fundamentalmente, la significatividad, es decir, que los datos obtenidos sean significativos de ese modo de vida total, complejo e integrado, que expresen aspectos de esa cultura. Al antropólogo le importa, también, el sentido que tiene, para sus portadores, una práctica o una opinión, y no sólo cuántos la sustentan (p.276).

Esta tarea de análisis de datos textuales nos llevó a operacionalizar los conceptos que emergían, desglosando variables, indicadores e índices. Atendiendo a la construcción tripartita del dato: unidad de análisis, variable y valor (Galtung, 1966) construimos sus indicadores bajo los criterios de *exhaustividad*, *exclusión* y *precisión* reordenamos las mayores o menores recurrencias en un *sistema de categorías* (Batthyány y Cabrera, 2011) que se dispone en cada fragmento construido a través del reordenamiento y agrupamiento de los datos. Estas operaciones construyeron una matriz de datos cuantitativos que enriquecieron el análisis, sobre todo donde el valor estadístico permitía calibrar la amplitud de las generalizaciones.

El contexto histórico y pandémico del Hogar de Niñas

El Hogar de Niñas radicado en Olavarría, una ciudad de perfil minero-industrial del centro sud-oeste de la Provincia de Buenos Aires de más de 120.000 habitantes. Se ubica en la cuadrícula urbana en un barrio llamado Pueblo Nuevo, el que hacia fines del siglo XIX constituyó el primer crecimiento “lateral” -hacia el Oeste- del casco urbano. De acuerdo con Ariel Gravano (2005) “su nombre deviene de la oposición que cifró su inicial identidad: estar situado “del otro lado del arroyo” en relación “al más acá” el centro y constituir la parte “nueva” respecto al “viejo” pueblo de Olavarría” (pp.76-77). El hogar fue inaugurado en 1916 bajo el manto de la Sociedad de Beneficencia en el contexto del proceso de urbanización local de comienzos de siglo XX. Como menciona Constanza Caffarelli (2005) los “apellidos ilustres” que integraron el staff de la Sociedad de Beneficencia:

representan a familias inmigrantes que históricamente han residido en la ciudad (desde su fundación o desde principios de siglo), familias cuyo reconocimiento social no pasa por el poderío económico o la adscripción a sectores agrícola-ganaderos, sino que, en general, se insertaron como obreros capacitados o jerarquizados en la pujante actividad industrial-extractiva (p.118).

Desde aquel entonces la obra filantrópica promovida por la naciente sociedad establecía que: “a las niñas se las preparará para bastarse a sí mismas y ser útiles a la sociedad” (Art. 2 inc. 2) (3). Misión que fijaba el rumbo institucional en una coyuntura en la que la filantropía resultaba un modo de privatizar o tercerizar la asistencia (García Belsunse, 1979).

El imponente edificio de estilo colonial del Hogar hasta 2010 se erigía en la ladera izquierda del Arroyo Tapalqué. Sin embargo, pasada esta fecha a través de un convenio entre la comisión de damas y el ejecutivo local firmado en 2008 resultó relocalizado y emplazado en la llamada “ala moderna” del hogar. Una refacción que había sido construida en 1977, caracterizada arquitectónicamente por sus líneas rectas y la simplificación de sus formas con predominio del hormigón y del acero como principal material en la construcción, ubicado tan solo a la vuelta de donde se erige la obra original, en el “atrás” de su frente. Mientras que en el edificio original comenzó a funcionar un Centro Cultural. Tres hechos históricos abonaron este proceso de reconversión urbano, el primero fue que en 1979 se retira la Congregación Hermanas del Rosario de la atención diaria de las asiladas por lo que las damas debieron recurrir a la contratación de personal laico. El segundo, fue la inundación en 1980 que sepultó la institución: “el agua alcanzó 2,50 m. en las instalaciones del Hogar, ocasionando gravísimos daños materiales” (Archivo Histórico, s/f. Nota V). Estos dos hechos, teniendo presente que desde sus inicios dependieron de la caridad de la comuna, dificultaron el sostén económico institucional, como así también, la manutención de las instalaciones. El tercer hecho, dos décadas más tarde, se enlaza con la resignificación de los derechos de la niñez (4). El Hogar empieza a compartir su campo de injerencia junto con otros tres servicios gestión público-estatal: el Hogar Namasté (inaugurado en 2001- aloja niños de 1 a 9 años-), Hogar Penihúen (inaugurado en 2014- aloja niños, niñas y adolescentes de 12 a 17 años) y Casa del Adolescente (inaugurado en 2014 -aloja adolescentes varones de 12 a 17 años-).

Frente a este panorama la comisión directiva debió reorganizar y adaptar su organigrama en función de los lineamientos del renovado marco normativo. En principio, redefinen su misión: «contribuir a la formación de personas libres, responsables, útiles para la comunidad, capaces de optar y decidir por sí mismas. Define como objetivos: dar contención, protección, asistencia social y educativa a las niñas» (Infoolavarría, 30/7/2015). A su vez, contratan personal especializado y pujan para recibir nuevos ingresos. Los que llegan en 2007 a través de los aportes del reciente inaugurado Bingo logrando el anhelado viraje económico (El Popular, 28/09/2007) y logran así afrontar con mayor soltura el pago de los sueldos del personal del hogar.

Este panorama entra en jaque en contexto pandémico, el flujo de ingresos que se les aseguraba al estar cerrada la sala de juegos, no ingresaba. Durante el lapso de la prospección, este constituyó un hecho que no dejaba de mencionarse y reavivó en cierta medida el flujo de la beneficencia ya que las damas lanzaban campañas con fines recaudatorios y recibían no sólo víveres y ropa, sino también dinero (como único aporte de manera presencial o virtual a través de una transferencia bancaria, como así también ampliando su cartilla de socios). Un 42% de las y los entrevistados aseguró haber participado en colectas con destino al hogar y manifestó que “se movió mucho para ayudar”, como así también otros tomaron dimensión que la gestión institucional no era pública-estatal, por lo que la indignación también emergía en el contexto del trabajo de campo, sobre todo porque este servicio históricamente se ha producido invocando la “protección” y “contención” de los sujetos que albergan, constituyéndose en vitrinas urbanas públicas (Silva, 1992) para sectores “benefactores” de la ciudad, que ostentan prestigio al participar de su sostenimiento.

El enfoque de una antropología de lo urbano y el trabajo con imaginarios urbanos

El enfoque histórico-estructural de una antropología de lo urbano, parte de considerar lo urbano como el fenómeno de concentración espacial que se constituye histórica y estructuralmente mediante la apropiación de excedentes materiales y simbólicos, cuya marca por excelencia es la ciudad, pero que se integra en el *sistema* urbano, compuesto por el conjunto articulado de infraestructura física, espacial y social de servicios, que engloba a lo rural-regional en una sola relación de totalidad (Leeds, 1973). Por eso puede ser definido como *sistema de sistemas* (Gravano, 2020, p. 96) de provisión de consumos públicos, dentro del cual

focalizamos el servicio público de gestión privada Hogar de Niñas como pieza del sistema urbano y como garante del acceso a los consumos colectivos urbanos mediante la gestión y provisión de servicios y consumos a niñas derivadas de distintos juzgados por una causa no penal, denominada de asistencia y/o protección.

Desde esta óptica, el abordaje de los *imaginarios urbanos* cobra asidero al contemplar la relación entre los procesos estructurales histórico-sociales y la producción de sentido simbólico-ideológico de quienes habitan, viven, producen, consumen y agencian los diversos sistemas que componen la ciudad. Desde nuestra perspectiva implica tomar distancia de aquellos posicionamientos que reducen la ciudad a su dimensión físico-espacial.

Al buscar definir el imaginario urbano, recuperamos posiciones que se alejan de una visión idealista de la dimensión simbólico- imaginaria, incluyendo la constatación del conflicto estructural, enmarcado en la relación entre las determinaciones materiales de la lucha de clases y la producción de sentido simbólico-ideológico respecto a los procesos de metaforización de la vida social. Se nutre en tanto por los desarrollos de Pierre Ansart (1986), quien señala que: “toda sociedad crea un conjunto coordinado de representaciones, un imaginario a través del cual se reproduce y que identifica consigo mismo al grupo, distribuye las identidades y los papeles, expresa las necesidades colectivas y los fines a realizar” (p.8). Siguiendo a Ansart, las prácticas sociales suponen “una compleja estructura de designación, de integración significativa, de valores, un código colectivo interiorizado” (p.7). De esta manera se aparta de Castoriadis (1975) al no escindir ese marco abstracto con el de las prácticas cotidianas de la totalidad de discursos y prácticas compartidas.

En el ámbito latinoamericano, el semiólogo colombiano Armando Silva (1992) afirma que:

lo real de una ciudad no es sólo su economía, su planificación física o sus conflictos sociales, sino también las imágenes imaginadas construidas a partir de tales fenómenos, y también las imaginaciones construidas por fuera de ellos, como ejercicio fabulatorio, en calidad de representación de sus espacios y de sus escrituras (p.135).

Nos aproximamos en tanto a una primera definición del imaginario urbano como «uso e interiorización de los espacios y sus respectivas vivencias dentro de la intercomunicación social» (Silva, 1992, p. 15).

En lo local- regional, Ariel Gravano (2005) siguiendo a Armando Silva define el imaginario urbano incluyendo en el:

las imágenes y representaciones referenciadas en el espacio de la ciudad (...) y sus relaciones con las prácticas, valores y predisposiciones de *habitus* (como lo enunciara Pierre Bourdieu, 1990) que conformarían la cultura (en un sentido antropológico) urbana y sus distintas formas de adquirir identidad. El espacio, en consecuencia, es concebido no como mero ente físico sino como un espacio *vivido* por los actores (pp.12-13).

El autor tipifica y clasifica el *imaginario urbano* a través del *imaginario institucional*, cuya fuente de emisión y producción puede detectarse en los documentos, prácticas y discursos oficiales (estado, gobierno, instituciones, textos escolares, etc.); del *imaginario erudito*, compuesto por el conjunto de imágenes de la ciudad presentes (en forma explícita o subyacente) en los estudios académicos, principalmente en las historias locales de las ciudades; del *imaginario de sentido común*, que es el que se construye en forma colectiva, que puede coincidir o no con el oficial (si este es hegemónico); y, finalmente el *imaginario massmediático*, cuya fuente de emisión son los medios de difusión (Gravano, 2005).

Por lo que los imaginarios urbanos, los comprendemos desde dicha óptica como interrelación entre lo urbano en su dimensión espacial y en su dimensión significacional, conformando una unidad indisociable que se entrelaza y se constituye con el conjunto de representaciones simbólicas, icónicas y emblemáticas, junto a las racionalidades, creencias y valores que se referencian en el espacio urbano (Gravano, 2005, 2015, 2020) y sobre todo con la identidad de la niña ubicada en el imaginario de la realidad urbana y dentro del Hogar.

Imaginarios y alteridades urbanamente referenciadas

Al contemplar los imaginarios urbanos en relación a la producción de alteridad sobre un grupo de niñas destinatarias del servicio público Hogar de Niñas a través de dos perspectivas nativas en contraste vertidas en el *imaginario institucional* y el *imaginario de sentido común* se reaviva un clásico campo de estudios de la antropología en términos de identidad-alteridad.

Max Weber ya habría abordado el estudio de las comunidades étnicas partiendo desde lo que él denominaba comunidad «subjetivamente sentida» y de un específico «sentimiento

étnico» que ligaba a la percepción del «honor social» (Weber,1944, pp.313-327). Definía a los grupos étnicos como «aquellos grupos humanos, que fundándose en la semejanza del hábito exterior y las costumbres, o de ambos a la vez [...], abrigan una creencia subjetiva de una procedencia común» (Weber, 1944, 318). De esta forma, se distanciaba abiertamente de las versiones biologicistas de la etnia y proponía la *diferencia sentida* como eje de comprensión del agrupamiento de las comunidades étnicas, incluyendo en aquellas diferencias sentidas las disposiciones del grupo como también las tradiciones.

Por otro lado, los sociólogos que se reunieron bajo el paraguas de la Escuela de Chicago, impulsaron sus investigaciones en el marco del estudio de las relaciones enfatizando en la cultura en la que se producen esas interacciones y situaciones de encuentro. Uno de los referentes más sobresaliente de este enfoque, Robert Park (1950), definió una relación como una relación «entre pueblos con marcas distintivas de origen racial, particularmente cuando tales diferencias raciales penetran en la conciencia de los individuos y de los grupos así identificados, determinando de ese modo la concepción que cada individuo tiene tanto de sí mismo como de su estatus dentro de la comunidad» (p.181).

En esta misma línea, de oposición a la herencia biologicista y físico-espacial o demográfica se sitúa el trabajo de Fredrik Barth (1969) «Los grupos étnicos y sus fronteras». En este el autor propone dos conceptos relacionales: la autoadcripción y la adscripción por otros, resultando de vital importancia la representación del grupo sobre sí mismo y en igual medida la representación del externo a esa formación ya que en esta confrontación se delimita y produce el grupo étnico: «en la medida en que los actores utilizan las identidades étnicas para categorizarse a sí mismos y a los otros, con fines de interacción, forman grupos étnicos» (Barth, 1969, p.15). Y que, aquellas adscripciones operan cuando se «clasifica a una persona de acuerdo con su identidad básica y más general, supuestamente determinada por su origen y su formación» (id.). El desarrollo de Barth, al proponer un enfoque relacional entronca con el análisis de las relaciones puestas en marcha por la Escuela de Chicago. Así como Barth, Park dota de fundamental importancia al componente subjetivo de la relación en que las diferenciaciones son producidas.

Lo que este trinomio de autores nos provee, si bien resulta útil en el registro, al permitirnos ponderar la dimensión simbólica y las representaciones de los actores, culminan asentando sus desarrollos desde una concepción teórica mecanicista, funcionalista y

culturalista. No obstante, al tener presente una mirada histórico-estructural de los procesos no debemos perder de vista el componente estructural e histórico en los que se producen estas significaciones. Apelamos por tanto, a la categoría de larga tradición en antropología: alteridad, y la utilizamos aquí como el producto nunca acabado, relativo y relacional de las lógicas de distinción social (Bourdieu y Wacquant, 2005).

En relación al referente empírico y concreto Hogar de Niñas, la prospección realizada indica un núcleo de convergencias que estructura a través de tres componentes la estructuración de sus relaciones. Estas son (desde la visión emic) *niñas, familias y hogar*, y en este artículo focalizaremos en la producción del componente “niñas”. Nos centramos en los discursos del conjunto de actores que conforman nuestra muestra para analizar cómo producen la alteridad del grupo de niñas. Por tanto, caben algunos señalamientos. En principio, el imaginario urbano implica la fragmentación del continuo percibido, produciendo un recorte que no se encuentra desligado de la totalidad que lo contiene pero en este procedimiento de captación, incluye, una parcialidad que se encuentra limitada por constricciones específicas. En sus discursos se presenta un conjunto sistemático e internamente consistente de representaciones de un determinado fenómeno social desde un punto de vista. Por citar un ejemplo, al imaginar a la niña con destino al hogar los actores suelen posicionarse desde una distancia tanto física como social y manifiestan en sus discursos la lejanía a la experiencia, posicionando a la “niña” en un espacio urbanamente indigno. En este proceso de significación cada elemento que emerge se corresponde con un signo o símbolo, que llamaremos valor, y su eficacia radica en referir de modo sintético a diversos aspectos de la realidad, captando el mundo como objeto y es así que el significado que adquiere cada uno está adjudicado por el principio de oposición, ya que la significación adquiere sentido cuando la diferencia se produce en relación a un otro.

Estos valores, presentan un constante intercambio y pueden producir contigüidad, cuando se presentan ligados entre sí por sucesión encadenada. También pueden producir superposición cuando los ejes separados analíticamente se encuentran en una relación de similitud o semejanza. El conjunto de valores que despliega el imaginario al anclarse en un contexto determinado, necesita interés y determinación para significar, por lo que los valores dispuestos estructuran y se estructuran en conjuntos sociales. Lo que puede objetivarse

cuando los actores se autodesignan como clase media, trabajadores, estudiantes, alegando de esta forma pertenecer a la “gente de bien”.

Distinguimos en este sentido al *imaginario institucional*, presente en la perspectiva de 5 actores ligados en carácter de funcionarios públicos) y el *imaginario de sentido común* (35 actores de edades y ocupaciones diversas, los que presentan escasa noción de la gestión institucional y no cuentan con un conocimiento de primera mano de lo que acontece o no en el hogar. De esta forma, nuestra muestra constituye un entramado de significaciones en su dialéctica de unidad y diversidad, o de superposición y oposición, motivo por el cual la tarea que se emprenderá en los siguientes apartados consiste en «desgarrar la trama de significados que se entreteje continuamente en la experiencia» (Bourdieu y Passeron, [1973] 2002, p.29). Transitaremos desde lo que aparece como aparente en discursos y representaciones a lo subyacente de las mismas, con la finalidad de no replicar, ni reproducir los esquemas de pensamiento sin forzarlos a producir una ruptura, para ser capaces de develar los sistemas de relaciones y principios explicativos de esas relaciones que componen la representación de la alteridad de la “niña” destinataria del Hogar de Niñas.

A continuación presentaremos el componente “niñas” y demostraremos a partir de la dimensión simbólica-ideológica del imaginario urbano el despliegue de sus interrelaciones para comprender cómo se estructura en el imaginario local. Guiados por la perspectiva emic comencemos con la presentación de la supuesta “niña” con destino al hogar, luego en la ya nativamente nombrada: “chica del hogar”.

“Deberán carecer...”: la necesidad de institucionalizar a la “niña” en el imaginario

La “niña” imaginada y referenciada para el imaginario local, convergiendo en el mismo el *imaginario institucional* y el *imaginario de sentido común*, parte de la premisa “son como cualquier otra chica de su edad entre comillas”, pero qué entrecomilla este “ser como cualquier otra”. En principio, el compartir la condición de existir, aunque sea, para el imaginario, una existencia plagada de carencias.

La “niña” con destino al hogar estaría caracterizada por: carecer de hogar y familia (en un 90% de los registros); carecen de amor, afecto y atención (familiar) (100%); carecen de control, cuidado y acompañamiento (100%); de bienes materiales (ropa, zapatillas, etc.) (76%); de atención sanitaria (89%); de una alimentación balanceada (87%); y de formación educativa

(93%). Entre las carencias enumeradas también emergen acciones y tareas cotidianas, que el imaginario califica también en negativo, es decir, también se carecería de las mismas, y estas son: rutinas y horarios (100%); y hábitos saludables (limpieza del espacio y del propio cuerpo) (90%). A su vez, aparece enunciada una serie de carencias relacionales que el imaginario considera “básicas”: de modales, en el sentido, de saludar, decir permiso, por favor y gracias en un 73%; poseer una conducta apropiada en un 75%; y tener conocimiento interpersonal en un 54%, que se referencia con peleas, tirarse los pelos, etc.

La normalidad esperada en una niña está fuertemente atravesada por prejuicios de clase y de crianzas estandarizadas, por aquella *comunidad sentida* a la que los actores adscriben (Barth, 1969) y que proyectan en una *diferencia sentida* cuando nominan a la “niña”. Se presenta en tanto, inicialmente una alteridad que se construye y representa, tal como plantea Weber (1944), a partir de la semejanza del hábito exterior y de las costumbres deviniendo en una construcción estigmática.

La caracterización que el imaginario realiza de la niña a partir de una enumerada lista de carencias presenta a una niña desligada de su componente social, animalizada. Se implica y reaviva el mito del hombre natural, se sugiere la existencia de un estado o esencia originaria de una niña (normalidad-homogeneidad) que se ha corrompido o distorsionado por influencia de la sociedad, que encuentra su referencia concreta en los responsables de la crianza de esa niñez, la familia. Se arriba así a una primera caracterización que apela al esencialismo y a lo inmodificable de su “naturaleza” ya que, en la línea de pérdida y perturbación de una cualidad originaria y natural, la excesiva enumeración de carencias que realiza el imaginario conduce a transformar los valores negativos en supuestos metafísicos, convirtiendo a la niña en una entidad o una sustancia negativa y desvalorizada. En otras palabras, la alteridad producida a través de la enumeración de carencias transforma estas de fenómenos a esencias que serían constitutivas de esa niña y se instalarían en ella, así como definió Park (1950) al concebir que la diferencia penetra en la conciencia y determina la concepción de cada individuo y de su estatus en la comunidad.

La “chica del hogar”

Cuando los actores entrevistados sitúan a la niña en el hogar, se refieren a la misma como la “chica del hogar”. Antes de caracterizarlas apelan en un ejercicio fabulatorio a la propia

biografía de las niñas a institucionalizar, y hacen emerger aseveraciones que califican valorativa y emocionalmente la historia previa, en el caso del *imaginario de sentido común*: “vidas re desgraciadas”; “vidas tristes”; “vidas muy difíciles”; “vidas muy duras”; “historias re heavy”, las que suelen sucederse de: “anda a saber lo que han vivido porque si están ahí no han vivido cosas bonitas...”. Una de las referentes del *imaginario institucional* sin encontrarse tan lejano al anterior supo referir: “son situaciones re complejas, super complejas... La situación es mucho más compleja puertas adentro de lo que uno puede pensar (...) es una realidad muy cruda, muy cruda” (Z, 34 años, mujer, trabajadora social Hogar de Niñas).

“Las chicas del hogar” para el imaginario olavariense, son calificadas como: “diferentes entre sí pero iguales en cuanto comparten el mismo sentimiento de abandono” (B, mujer, 17 años, estudiante). En esta línea, lo que los actores sostienen que compartirían en un 88% sería: “una vacío emocional”; “tristeza”; “trauma”; “dolor”; “enojo”; y “angustia”. Este cóctel emocional definiría “su condición” que se acompañaría de una característica que perduraría temporalmente: “siempre va a haber como una orfandad en ellos, un abandono... ¿viste?” (Ñ, mujer, 84 años, jubilada, ama de casa).

Esta “condición de abandono” enunciada como una abstracción mediante la que “la chica del hogar” es concebida desde una concepción del sujeto que se percibe a priori como determinada y aislada de situaciones reales e históricas en las cuales transcurriría su vida, convierte al “abandono” en una categoría fija, produciendo de esta forma una mitología de las entidades psicológicas mediante la que se transforma imaginariamente al “abandono” en esencia constitutiva de todas aquellas niñas institucionalizadas en el Hogar de Niñas.

Al caracterizarlas, un 95% de los entrevistados dentro de la perspectiva externa, que compone el *imaginario de sentido común*, considera que el rango etario oscila entre los 0 a los 18 años, siendo los 18 años el momento culmine de la estadía en el hogar. Los referentes del *imaginario institucional*, mencionan que las edades son de 0 a 18 años, pero al “momento del ingreso, recibimos chicas de hasta 14 años” (LI, 31 años, mujer, psicóloga Hogar de Niñas).

Como referenciamos anteriormente, “la niña” -a institucionalizar- se caracterizó a través de la negación. Las “nenas” para el *imaginario institucional* comparten esta presunción “vienen con muy pocas herramientas y un gran desfasaje (...) ingresan con un montón de carencias (...) -que- las traen de afuera” (Z, 34 años, mujer, trabajadora social Hogar de Niñas). Y con sorpresa, incredulidad y horror se expresa: “Nos ha pasado que muchas chicas no tenían el

hábito de bañarse, el hábito de cepillarse los dientes, el hábito de estar sentadas en una mesa, usar cubiertos... el hábito de limpiar su espacio o de lavar la ropa ...” (LI, 31 años, mujer, psicóloga Hogar de Niñas).

En términos negativos, desde el polo de las carencias encontramos superposición en la caracterización de “las chicas del hogar” confluyendo el *imaginario de sentido común* con el *institucional*, lo que lo convierte en hegemónico. Por lo cual las carencias que caracterizarían a las niñas a institucionalizar son concomitantes a las carencias que se actualizan al proyectar el momento de la institucionalización. La “chica del hogar” es caracterizada por ambas perspectivas mediante: carecer de hogar-casa-familia (79%); carecer de amor y afecto (76%); carecer de atención (45%); carecer de control, cuidado y acompañamiento (58%); carecer de bienes materiales (55%).

En cuanto a lo que respecta a la provisión de consumos colectivos se evidencia en la conjunción de ambas perspectivas que las carencias disminuyen: atención sanitaria (4%); alimentación (4%); formación-educación (17%). Con relación a lo cotidiano y relacional en términos interpersonales las carencias serían de: rutinas y horarios (4%); hábitos saludables (cuidado del cuerpo, limpieza, lavado de dientes, etc.) (4%); modales (14%); conducta apropiada (31%); y conocimiento relacional interpersonal (24%).

La continuidad de las denominadas carencias y la disminución que se presenta parecería indicar la efectividad del servicio público para contrarrestar la desigualdad estructural urbana. No obstante, la entidad de la “niña” vuelve a esencializarse cuando el *imaginario de sentido común* presenta “nuevas” carencias, las cuales serían exclusivas del vivir en el hogar, las que vuelven a cercar la alteridad de la “niña”, estas serían: carencia de privacidad (34%); carencia de acceso a la información en relación a su propia identidad y el conocimiento de su situación (45%); y carencia de salud mental (33%).

A modo de arribo

En este artículo nos abocamos a registrar la producción de imaginarios urbanos en relación a la alteridad de la “niña” que residirá o bien reside en el centenario Hogar de Niñas para ver de qué manera y con qué vigencia esta producción simbólico-ideológica se representa en la ciudad. Logramos comprender que el componente “niña” fue presentado desde la perspectiva emic distinguiendo dos momentos: la niña a institucionalizar y la niña

institucionalizada referenciada como “la chica del hogar”. Tanto en el momento previo al ingreso institucional como al presentar a la “chica del hogar” la alteridad que en relación a ellas es producida denota la continuidad de la producción y reproducción social de imaginarios que condensan las denominadas “carencias” que actualiza y eternaliza la concepción de niñas a las cuales es posible esencializar y psicologizar. Podemos inferir que los valores que exaltaron son aquellos que sirven para establecer modelos de normalidad mediante ejes de socio y etnocentrismo. La explicación realizada de estos procesos se redujo a una esencia que justifica que tanto las niñas como sus familias de origen ocuparían el lugar de lo “patológico”, lo “no integrado”, quedando “al margen” de la sociedad. Concibiendo las carencias como rasgos constitutivos de por sí que separarían a este conjunto del resto de la sociedad. Explicando este fenómeno a través de una concepción teórica mecanicista, funcionalista y culturalista.

Lo que se silencia mediante esta concepción ahistórica es que para “estar al margen” debe poder pensarse antes que todos tienen los mismos derechos, que se derivan del *derecho a la Modernidad*. Lo que opacan y deshistorizan los imaginarios mediante la construcción de prejuicios y estereotipos es la desigualdad estructural que implica que el conjunto de actores negativizados este marginado de su derecho de usar la ciudad y sus servicios urbanos tales como: educación, salud, transporte, servicios públicos, entre otros.

Notas

- (1) El conjunto de entrevistas fue realizado mediante formatos virtuales como plataformas zoom y meet (6), mediante llamadas telefónicas (13) y a través de presencialidad con protocolo (21, de las que 11 fueron realizadas en el espacio público).
- (2) Lo que en marzo del 2021 representaba unos 360 \$USD.
- (3) 13 de mayo de 1913 Gobierno Provincial Estatutos, capítulo 1 “Objetivos y Fines de la Sociedad de Beneficencia”. Expediente letra S, número 229, año 1913, firmado por Arana y Francisco Uriburu.
- (4) Nos referimos a la incorporación de la Convención de los Derechos de la Niñez (ONU, 1989) en la Constitución Nacional Argentina (1994) y a la sanción de: la ley nacional de Protección Integral de los Derechos de las Niñas, Niños y Adolescentes 26.061 (2005) y las leyes provinciales 13.634 y 13.298, puestas en vigencia a partir del 2005 como

como parte de un proceso de impugnación del paradigma de la Situación Irregular o Patronato (1919, Ley 10.903).

Referencias bibliográficas

- Agamben, G. (1979). Infancia e historia. Destrucción de la experiencia y origen de la historia. Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora.
- Ansart, P. (1986). Ideologías, conflictos y poder. México: Premia Editores.
- Ariés, P. (1973). El niño y la vida familiar en el antiguo régimen. Madrid: Taurus.
- Barth, F. (1969). Los grupos étnicos y sus fronteras. México: Fondo de Cultura Económica.
- Batthyány, K. y Cabrera, M. (coordinadoras) (2011). Metodología de la Investigación en Ciencias Sociales. Apuntes para un curso inicial. Universidad de la República.
- Bourdieu, P.; Chamboredon J-C. y Passeron J-C. ([1973]2002). El oficio del sociólogo. Presupuestos epistemológicos. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. y Wacquant, L. (2005). Una invitación a la sociología reflexiva. Madrid: Siglo XXI.
- Caffarelli, C. (2005). Caras y caretas: Reflexiones sobre la Institución Asilar como Vitrina Urbana y la Construcción del Estigma en Sectores de Vulnerabilidad Psicosocial. En: Gravano, A. (compilador) Imaginarios sociales de la ciudad media. Tandil: REUN; pp.115-120.
- Carli, S. (2003). El problema de la representación. Balances y dilemas. En: Infancias y adolescencias. Teorías y experiencias en el borde. Buenos Aires: Coedición Noveduc-CEM.
- Castoriadis, C. (1975). La institución imaginaria de la sociedad. Barcelona: Tusquets Editores.
- Cucó Giner, J. (2004). Antropología Urbana. Barcelona: Ariel.
- Galende, E. (1994). Diarios Clínicos n°7: El niño y la historia. Buenos Aires: Lugar editorial.
- Galtung, J. (1966). Teoría y Método de la Investigación Social, Tomo I. Buenos Aires: Eudeba.

García Belsunce, C. (1979). Buenos Aires 1800-1830. Educación y asistencia social. Buenos Aires: Ediciones del Banco Internacional y Banco Unido de Inversión.

Gravano, A. (compil.) (2005). Imaginarios sociales de la ciudad media: emblemas, fragmentaciones y otredades urbanas, estudios de Antropología Urbana. Tandil: UNICEN, REUN.

Gravano, A.; Silva, A. y Boggi, S. (editores) (2015). Ciudades vividas: sistemas e imaginarios de ciudades medias bonaerenses. Buenos Aires: Editorial Café de las Ciudades.

Gravano, A. (2020). Antropología de lo urbano. Edición corregida y aumentada. Tandil: UNICEN.

Guber, R. (1991). Villeros o cuando querer no es poder. En: Gravano, A. (2015) Antropología de lo urbano. Buenos Aires: Editorial Café de las Ciudades, pp.263-310.

Guemureman, S. y Daroqui, A. (2001). La niñez ajusticiada. Buenos Aires: Ediciones del Puerto.

Harvey, D. (2013). Ciudades rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana. Madrid: Akal.

Leeds, A. (1973). Locality Power in Relation to Supralocal Power Institutions. Urban Anthropology. New York: Oxford University Press.

Park, R. (1950). Race and culture. Nueva York: Free Press.

Silva, A. (1992). Imaginarios urbanos, Bogotá y Sao Paulo: cultura y comunicación urbana en América Latina. Bogotá: Tercer Mundo Editores.

Weber, M. (1944). Economía y Sociedad, Vol. I. México: Fondo de Cultura Económica.

Yuni J. y Urbano C. (2014). Técnicas para Investigar. Recursos metodológicos para la preparación de proyectos de investigación. Volumen II. Buenos Aires: Editorial Brujas.

Otras fuentes

Archivo Histórico (s/f.) Nota I, Nota II, Nota III, Nota IV, Nota V. En: Archivo Histórico Olavarría.

El Popular (2007). 28/9/2007 Recorrida oficial por la obra del edificio para el Bingo.

<https://www.elpopular.com.ar/eimpresa/7550/recorrida-oficial-por-la-obra-del-edificio-para-el-bingo>

Infoolavarria (2015). 30/7/2015 Concierto de Clásica y Solidaria a beneficio del Hogar de Niñas “San José” <https://infoolavarria.com/2015/07/30/concierto-de-clasica-y-solidaria-a-beneficio-del-hogar-de-ninas-san-jose/>